

28 Octubre 25-  
2076

55-8

260-30

TEATRO DE SALON.

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.

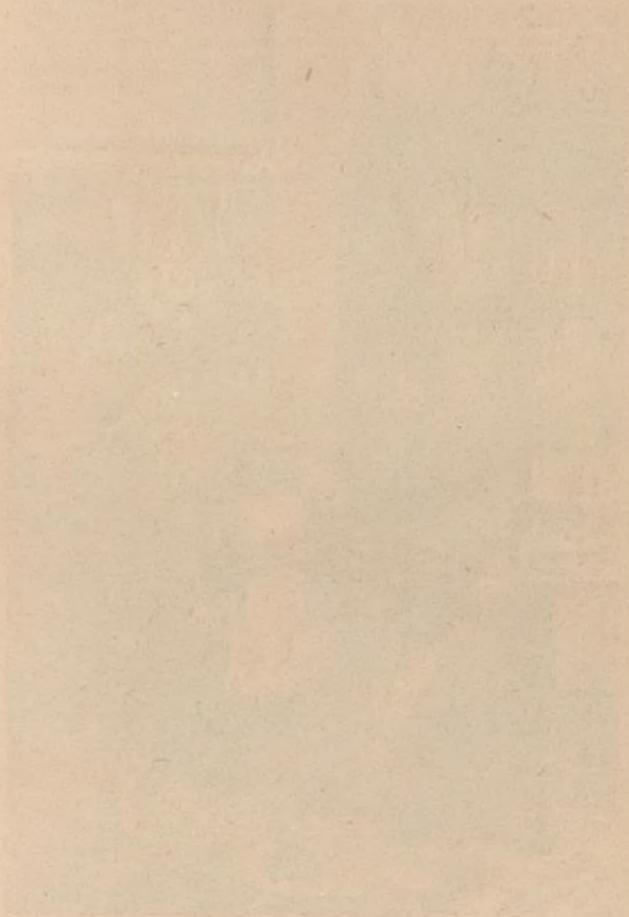


QUEDARSE ZAPATERO.

Dos reales.

L47 - 7089





REPRODUCED FROM THE



QUEDARSE ZAPATERO.

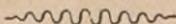
(Escena última.)

# QUEDARSE ZAPATERO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. EDUARDO GUILLÉN.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,

*Calle de la Cava-alta, núm. 5.*

1878.

CHARTER OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1827

THE UNIVERSITY OF TORONTO

1827

THE UNIVERSITY OF TORONTO

PERSONAS.

---

<b>D. Juan</b> .....	Cuarenta y cinco años.
<b>Cárlos</b> .....	Catorce años.
<b>Manuel</b> .....	Trece años.
<b>El Marqués de Lara</b> .....	Catorce años.
<b>Un aprendiz</b> .....	Trece años.

Esta comedia es propiedad de  
D. Manuel Ossorio y Bernard,  
quien se reserva los derechos de  
impresion, representacion y tra-  
duccion. Queda hecho el depósito  
que previene la ley.

Ref. P. 400. Hb. 30-

---

## ACTO UNICO.

Despacho elegante: puerta en el fondo y laterales.

---

### ESCENA I.

MANUEL sentado en una butaca y acabando de comerse un bollo.  
CÁRLOS en otra y estudiando.

MANUEL. Sí, Cárlos, estudia, estudia;  
trastórnate la cabeza....

CÁRLOS: ¿Qué dices?

MANUEL. ¿Que si no quieres  
el bollo...?

CÁRLOS. No.

MANUEL. (Yendo á tomar un bollo que hay sobre el velador que  
está al lado de Cárlos ) Entonces venga,  
porque me encuentro con ganas  
de comerme una docena.

CÁRLOS. (Guardándolo.) Mas valiera que estudiases,  
que no sabes ni una letra.

MANUEL. Y tú, ¿qué sabes?

CÁRLOS. Yo sé  
regularmente aritmética,  
física, química, historia,  
dibujo, lengua francesa;  
en fin, lo que es necesario

para emprender la carrera  
mas brillante, porque á tanto  
mis aspiraciones llegan.

MANUEL. ¿Y no sabes mas...?

CÁRLOS. ¿Y tú?

MANUEL. De números y de letras,  
poco, ó mejor dicho, nada:  
verdad es que mi cabeza  
fácilmente se resiente....  
¿Qué hemos de hacer? No es tan buena  
como la tuya, y que tú  
tienes gran talento....

CÁRLOS. Fuerza

de voluntad, di mejor;  
mas ya se ve, te avergüenzas  
al contemplar tu ignorancia  
y buscas disculpas necias,  
cuando igualmente que yo,  
y aun mejor, saber pudieras  
todo lo que en el colegio  
enseñaban.... Conque, cuenta;  
dinos al punto qué sabes.

MANUEL. Cosas con las que se llega  
á brillar en sociedad  
y á hacer bonita carrera.  
Sé bailar.

CÁRLOS. (Burlándose.) Ciencia de piés.

MANUEL. Tocar el piano....

CÁRLOS. A tientas.

MANUEL. Cantar ópera.

CÁRLOS. Rabiando.

MANUEL. ¡Y en velocípedo...!

CÁRLOS. ¡Vuelas!

MANUEL. Y con la pistola....

CÁRLOS. Matas.

MANUEL. ¡Y en el Skating...!

CÁRLOS. ¡Te estrellas!

MANUEL. Y ya no sé mas.

CÁRLOS. Bastante  
para que de risa mueran  
cuantos lleguen á mirar  
tus gracias y tus proezas.  
Papá nos llevó al colegio  
con la principal idea  
de que aprendiésemos cosas  
de utilidad; despues esas.

MANUEL. Pero como ya te he dicho  
que padece mi cabeza....  
Tambien el marqués de Lara,  
mi amigo de todas veras,  
es lo que ha aprendido.

CÁRLOS. Sí.  
Mas tú no es fácil que tengas  
en tu vida sus tesoros....

MANUEL. (Con persuasion.) A su lado—cosa cierta—  
adquiriré relaciones,  
haré negocios en regla,  
seré diputado siempre,  
administraré su hacienda,  
y una vez rico y mandando,  
no hay duda que hice carrera,  
sin llegar á saber nunca  
regularmente aritmética,  
física, química, historia,  
dibujo y lengua francesa:  
porque me bastó bailar  
cantar ó tocar á *tientas*,  
*volar* en el velocípedo,  
ó *estrellarme* con las ruedas.

CÁRLOS. En fin, muy bien *don* Manuel  
excelentísimo!...

MANUEL. (Indicando irse.) Ea....

CÁRLOS. No te vayas, que papá  
ya pronto dará la vuelta,  
y aguardar nos ha mandado.

MANUEL. Tienes razon....

CÁRLOS. Conque espera.

MANUEL. ¿Y qué nos irá á decir...?

CÁRLOS. Yo lo adivino....

MANUEL. ¿De veras...?

CÁRLOS. Sí, Manuel; hemos cumplido  
los trece años, y fuera  
estamos ya del colegio,  
y el tiempo corre que vuela;  
por cuya razon, no hay duda  
que alguna cosa se piensa  
acerca de nos....

MANUEL. Comprendo.

CÁRLOS. Hay ya que elegir carrera.  
Yo le diré que ingeniero,  
ó que de la Armada....

MANUEL. Aprieta.

CÁRLOS. ¿Y tú?

MANUEL. Pues yo le diré,  
que me duele la cabeza,  
que por ahora ninguna  
y entre tanto vida buena.

## ESCENA II.

DICHOS y el APRENDIZ de zapatero con dos pares de botitas en  
la mano cubiertas con un pañuelo.

APREND. ¿Dan ustedes su permiso...?

MANUEL. ¿Quién?...

CÁRLOS. Adelante el que sea....

APREND. Muy buenos dias....

CÁRLOS. Felices.

- ¿Qué es eso? (Señalando al pañuelo.)  
APREND. (Las muestra.) Las botas nuevas.  
CÁRLOS. ¿Los dos pares?  
APREND. Si señor.  
MANUEL. (Examinándolas.) Son muy bonitas.  
APREND. Y buenas.  
CÁRLOS. Corriente: mas mi papá  
no está en casa; si te esperas.... (Indicando  
dinero.)  
APREND. Nada me ha dicho el maestro.  
CÁRLOS. Entonces date una vuelta.  
APREND. Está bien.  
CÁRLOS. Adios.... Ah; toma  
para entretener las muelas  
por el camino. (Le da el bollo )  
APREND. No, gracias.  
CÁRLOS. Vamos, hombre....  
MANUEL. (Entre amabilidad y rabia.) Chico, acepta.  
APREND. (Lo toma.) (¡Qué señoritos tan buenos...!)  
(Al tiempo de salir probándole.)  
(¡Caramba, si es de canela!)  
MANUEL. Valientes botas, Carlitos;  
apuesto á que no las llevan....  
CÁRLOS. Ya ves si papá nos quiere,  
pues nos cuida, nos obsequia....  
Ahora nosotros, Manuel,  
debemos en recompensa  
ser aplicados y buenos....  
MANUEL. Bien, bien, Carlitos....  
CÁRLOS. (Le quema.)  
MANUEL. Las estrenaremos hoy.  
CÁRLOS. Hombre, lo que papá quiera.  
MANUEL. Pues yo sí, porque esta tarde,  
á buscarme en carretela  
vendrá el marqués mi amiguito.. .  
CÁRLOS. ¿Y á dónde vais....?

- MANUEL. A la feria.  
Tú, en casa te quedarás  
dando á los librotos vueltas,  
como siempre.
- CÁRLOS. Sí, y por eso  
á mí nunca me hace ofertas.  
Mas, buen provecho.
- MANUEL. (Deja las botas sobre una silla.) Corriente:  
cada loco con su tema.

ESCENA III.

DICHOS y DON JUAN.

- D. JUAN. ¡Ay, qué día! (Toma asiento.)
- LOS DOS. Adios papá.
- CÁRLOS. ¿Viene usted malo?
- D. JUAN. No, no,  
únicamente cansado;  
despues, hoy hace un calor  
irresistible; ¡qué tiempo,  
y qué pícara estacion..!  
Mas queda arreglado todo...
- MANUEL. ¿Y para qué, papá...?
- D. JUAN. (Con misterio) ¡Oh!
- MANUEL. ¿Una sorpresa...?
- D. JUAN. ¡Magnífica...!
- MANUEL. ¡Diga usted..!
- D. JUAN. Calma, por Dios.
- CÁRLOS. (Tomándole el sombrero.)  
Sí, descanse usted.
- MANUEL. Apuesto  
á que lo adivino yo....
- D. JUAN. ¡Vaya...!
- MANUEL. Usted nos quiere mucho....
- D. JUAN. Con todo mi corazon.

MANUEL. Y jamás nos negó nada.

D. JUAN. Siempre mi placer mayor  
fué daros gusto, sí.

MANUEL. Entonces,  
todo lo arregló usted hoy,  
y podremos á la noche  
marchar ya, digo, si Dios...

D. JUAN. ¿A dónde?

MANUEL. Toma, á Vizcaya.  
Usted nos lo prometió  
y nos cumple la palabra...  
¿no es eso...?

D. JUAN. Pues no señor.

MANUEL. Mire usted que necesito  
bañarme, porque es atroz  
este mareo que siento....  
¡Qué cabeza!

CÁRLOS. (Ya salió...)

D. JUAN. Cosa de mas importancia  
es la que me ocupa hoy....

MANUEL. ¿Que mi cabeza?

D. JUAN. Manuel,  
cállate ya, por favor.

MANUEL. Corriente.

D. JUAN. Carlos, escucha.

CÁRLOS. Diga usted, que atento estoy.

MANUEL. (¿Qué será?)

D. JUAN. ¿No te figuras  
lo que pasa...?

CÁRLOS. No señor.

D. JUAN. Que van pronto á realizarse  
los deseos de los dos;  
que por fin hoy te examinas,  
que ya el momento llegó  
de conceder justo premio  
á tu gran aplicacion.

Conque ánimo.

CÁRLOS. No me falta;  
pero tengo un miedo atroz,  
sin embargo.

D. JUAN. No bien supe,  
hijo mio, que eran hoy  
los exámenes de ingreso  
para la Armada, veloz  
me fuí á ver á tus jueces....

CÁRLOS. Si me tratan con rigor....

D. JUAN. Aunque rectos, no les falta  
un poco de compasion:  
de modo....

CÁRLOS. Bien.

D. JUAN. Tú serás  
porque has estudiado. ¡Oh!  
A otros, por desaplicados,  
(Dirigiéndose á Manuel.)  
les verás en un rincon.

MANUEL. (A media voz y yéndose.)  
Hasta despues....

D. JUAN. (Haciéndole quedar.) No, no: luego  
tenemos que hablar los dos.

MANUEL. (¡Ay de mí!)

D. JUAN. (Á Carlos.) Conque, hijo mio,  
cerca de las doce son:  
tal vez habrán comenzado.  
Vete.

CÁRLOS. ¿Usted no viene?

D. JUAN. No;  
porque si dudar te veo,  
va á ser tal mi desazon  
por no poderte salvar....  
¿Me comprendes?

CÁRLOS. Sí señor.

D. JUAN. Aquí te aguardo....

- CÁRLOS. Corriente.
- D. JUAN. Pues ánimo y atencion.
- CÁRLOS. Usted descuide; presiento  
que he de volver vencedor;  
quiero decir, aprobado.. .
- D. JUAN. No te engañe el corazon.
- CÁRLOS. No me engaña, que me dice  
que oyéndonos á los dos  
está en el cielo mi madre  
y suplicando al Señor.
- D. JUAN. ¡Que Él te bendiga, hijo mio!
- CÁRLOS. ¡Padre! (Se abrazan.)
- D. JUAN. Vaya, adios.
- CÁRLOS. Adios. (Váse por el foro —  
Pausa.)

ESCENA IV.

D. JUAN y MANUEL.

- D. JUAN. No tardaré en verle entrar  
diciendo: «¡He salido bien.. !»  
¡Ay, Manuel! si á tí tambien  
te pudieran aprobar...  
Pero fuera vano empeño,  
mejor dicho, una locura;  
y tu situacion me apura  
y me va quitando el sueño.  
Mas vida nueva; á ganar  
todo lo perdido ayer,  
que aun puedes llegar á ser  
como quieras trabajar.  
¿Por qué eres desaplicado...?  
¿No estás á tu hermano viendo?  
Pero, en fin, eso en queriendo  
está al punto remediado.

Conque así, hijo mio, verte  
espero pronto en carrera,  
y que venga cuando quiera  
por este viejo la muerte.

MANUEL. ¡Ay, padre! Si ya...

D. JUAN.

A tu edad,

¿qué esperanza se malogra...?

¿Y qué en el mundo no logra  
la fuerza de voluntad?

MANUEL. Voluntad siempre he tenido,  
y de nada me sirvió;  
hay que comprender que yo  
para estudiar no he nacido,  
pues me falta esa fijeza  
que en los demás me figuro:  
ó es mi entendimiento oscuro  
ó muy débil mi cabeza.  
Por tanto, inútil afan  
semejante pretension...

D. JUAN. Esas, hijo mio, son  
disculpas de un holgazan.  
Comienza estudiando poco,  
y una vez acostumbrado....

MANUEL. Vamos, usted se ha empeñado  
en que yo me vuelva loco.

D. JUAN. ¿Y has podido sospechar  
en mí semejante intento?  
Vaya, desde este momento  
no hablemos mas de estudiar.  
Fuera libros de tu vista.

(Oculta el libro donde estudiaba Carlos.)

Ya ves si gusto te doy;  
pero, en cambio, desde hoy  
preparate á ser artista.

¡A ser pintor eminente!

MANUEL. ¿Acaso para pintar

no es preciso imaginar...?

D. JUAN. ¿Tampoco pintor...? Corriente.

¿Pero me quieres decir

—porque lo debo saber—

lo que vas mañana á hacer

y de qué vas á vivir...?

¿Eres rico por ventura?

Respóndeme... que lo ignoro.

¿O qué escondido tesoro

has soñado en tu locura...?

MANUEL. Nada soñé; mas espero  
hacer suerte—cosa clara:—

el marquesito de Lara

es mi amigo verdadero.

Y sabré llegar con tino

á ser su administrador,

ó á lograr con su favor

el mas brillante destino.

Sí; ya mi mente afanosa

meditó para algun dia.

D. JUAN. Pues eso y la lotería  
son, hijo, una misma cosa

Relacion es cual ninguna

y consévala constante;

mas mira que al ignorante

nadie entrega su fortuna.

¿Y si reñís? (Muestra de admiracion en Manuel.)

No te admire,

porque la amistad es hebra

que fácilmente se quiebra

con poco que se le estire.

¡La ciencia es omnipotente,

y el artista soberano,

y solo alegre y ufano

está quien alza su frente,

y cual tú piensas, verás

las penas que se reciben,  
que ¡ay tristes de los que viven  
á expensas de los demás!

MANUEL. Cierto; pero yo confío  
en que el cielo siempre ayuda.

D. JUAN. Aunque á su favor se acuda,  
hay que ayudarse, hijo mio;  
en fin, quiero suponer  
que te sale bien la cuenta.  
Pero ven acá...

MANUEL. (¿Qué intenta?)

D. JUAN. Que hay otra cosa que ver.  
¿Cuántos años tienes?

MANUEL. Trece.

D. JUAN. Y hasta los veinte no creo  
que airoso en cualquier empleo  
puedas salir, me parece.

MANUEL. Sí; dice usted bien.

D. JUAN. De modo,  
que hasta cumplir esa edad  
algo hay que hacer...

MANUEL. (Pensativo). Es verdad. (Pausa.)

D. JUAN. (Ya le he parado.)

MANUEL. (Está en todo.)

D. JUAN. ¿Qué harás?

MANUEL. Veremos.

D. JUAN. Ya sé;

por la mañana al billar,  
por la tarde á pasear  
y por la noche al café.  
¡Son ratos muy divertidos!  
Pero que al bueno avergüenzan,  
porque así es como comienzan  
su carrera los perdidos:  
y si á mas—Dios no lo quiera—  
se nos muere el marquesito,

tendremos á Manolito  
sin oficio ni carrera:  
olvidado, solo, pobre,  
desesperado, gimiendo,  
y ¡hasta de aquel pan viviendo  
que en alguna mesa sobre!  
¡Desgracias estas que oprimen  
al mas fuerte corazon,  
y á no haber resignacion  
se concluye por el crimen!  
Por tanto, hijo mio espero....

MANUEL. Haré lo que usted me mande,  
que mi voluntad es grande....  
pero estudiar....

D. JUAN. Solo quiero  
que seas algo, y serás,  
que el ocio al hombre pervierte,  
y si despues haces suerte  
eso nunca está demás.  
Yo ocupacion te daré  
no mirando á que te adorne;  
que á tu mente no trastorne  
tan solo procuraré.

MANUEL. De ese modo, sí señor,  
y veo que es necesario....

D. JUAN. Mira que de lo contrario  
vas á sentir mi rigor.  
¿Conque conforme...?

MANUEL. Y contento.

D. JUAN. ¿Pondrás objecion?

MANUEL. Ninguna.

D. JUAN. ¿Ni una sola frase...?

MANUEL. Ni una.

D. JUAN. Pues esta tarde.. .

MANUEL. Al momento.

D. JUAN. Muy bien, tu resolucion



CÁRLOS. Pues si en ir tardo un minuto  
diga usted que nos lucimos,  
porque me hubiera quedado  
para mañana de fijo.

D. JUAN. ¿Y cuánto duró el exámen?

CÁRLOS. Una media hora me han dicho;  
poco, segun los demás,  
pero para mí fué un siglo.  
Luego, en cuanto me dijeron  
«¡aprobado!» pegué un brinco,  
y de correr no he parado  
hasta llegar á este sitio;  
no sin mirar si encontraba  
parientes ó conocidos  
á quienes poder decirles:  
«¡mañana seré un marino!»  
Solamente al mayordomo (A Manuel.)  
me he encontrado de tu amigo,  
y se lo dije; á estas horas  
ya lo sabrá el marquesito,  
y tal vez me tenga envidia....  
¡Qué placer...!

D. JUAN. Vamos, Carlitos,  
descansa un poco....

CÁRLOS. Brincar  
es lo que yo necesito....

## ESCENA VI.

DICHOS y el APRENDIZ de zapatero.

D. JUAN. Pasa, pasa....

APREND. (Entrando.) Con licencia.

CÁRLOS. (A D. Juan.) Prepare usted el bolsillo.

APREND. (Dando un papel á D. Juan.)

De parte de mi maestro....

- D. JUAN. (Despues de leerlo.)  
Perfectamente, amiguito....
- APREND. Y si puede ser, si no  
vendré otro dia, es lo mismo.
- D. JUAN. No, no, que lo llevarás,  
y además un recadito  
para tu maestro....
- APREND. Bien.
- D. JUAN. (Mirando á Mannel.)  
Dos letras solo....
- MANUEL. (¡Dios mio!  
¿qué intenta hacer?)
- D. JUAN. (Al aprendiz.) Sígueme.  
(A Manuel y con intencion.)  
Y tú tambien ven conmigo.  
(Vánse por el foro; Manuel despacio y pensativo.)

ESCENA VII.

CÁRLOS.

¡Vamos, me parece un sueño!  
¿Qué mas quiero ya? ¿Qué envidia?  
(Da algunos paseos.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS y el MARQUESITO.

- MARQ. ¡Señor cadete, un abrazo!
- CÁRLOS. Muchas gracias, marquesito.... (Se abrazan.)
- MARQ. ¡Quién te lo diria....!
- CÁRLOS. Cierto.
- MARQ. ¡Qué fortuna!.
- CÁRLOS. Grande ha sido.  
Mas te has molestado....

- MARQ. Quiá,  
tratándose de un amigo...
- CÁRLOS. Encontré á tu mayordomo....
- MARQ. Pues en cuanto me lo dijo  
eché á correr....
- CÁRLOS. Hombre, gracias.
- MARQ. ¿Conque vas á ser marino....?  
Es carrera que me gusta,  
mas hay que estudiar, y chico....
- CÁRLOS. Perezoso....
- MARQ. Sí, y ¡qué quieres!  
no todos somos lo mismo.
- CÁRLOS. Bien, bien.
- MARQ. En fin, otro abrazo  
y cuenta siempre conmigo.

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN, despues MANUEL.

- MARQ. Felices, señor don Juan....
- D. JUAN. Igualmente, marquesito....
- MARQ. Y que sea enhorabuena,  
sí señor.
- D. JUAN. Gracias, querido.
- MARQ. ¿Y Manuel?
- D. JUAN. (Se dirige á la puerta del foro, y en esto aparece Ma-  
nuel trayendo puesto el mandil del aprendiz.)  
Pues aquí está....  
¡Tan satisfecho...!
- MARQ. (Con sorpresa.) (Qué miro!)
- D. JUAN. Como al pobre le hacen daño  
las veladas y los libros,  
quiere, hasta variar de suerte,  
ir aprendiendo un oficio.  
Luego, el trabajar es ley

que cumplir debe hasta el rico,  
y si debe el rico, creo  
que el pobre con mas motivo.

MARQ. Es verdad....

MANUEL. (¡Ay qué vergüenza!)

MARQ. Ahora, don Juan, le suplico  
que deje usted hoy á Cárlos  
venir á comer conmigo....

D. JUAN. Bien, hombre....

MARQ. (A Cárlos.) Despues en coche,  
y á la feria, y á lucirnos....

CÁRLOS. (Con frialdad y retirándose.)  
No, gracias....

MARQ. (Con seriedad.) Es un favor  
que á merecer he venido....

CÁRLOS. Entonces....

MARQ. Pues cuando quieras....

CÁRLOS. ¿Qué dices, papá...?

D. JUAN. Bien, hijo.

CÁRLOS. ¿Vamos...? (A D. Juan.) ¡Hasta luego...!

D. JUAN. Adios.

MARQ. Señor Don Juan, le repito....

D. JUAN. Mil gracias, y divertirse,  
pero, señores, con juicio.  
(D. Juan los despide en la puerta del foro.)

## ESCENA ÚLTIMA.

D. JUAN y MANUEL.

MANUEL. (¡Desengaño mas cruel...!)

D. JUAN. Qué contentos van los dos....

MANUEL. (¡Ni la mano! ¡Ni un adios...!)

D. JUAN. Y bien, ¿qué dices Manuel?

MANUEL. ¡Que cuanto usted dijo sale;  
pronto el tiempo fué testigo...!

D. JUAN. Tan solo el mundo es amigo  
del que tiene ó del que vale.

MANUEL. ¡Y yo por él obtener  
necio llegué á presumir...!

D. JUAN. Porque eso suele ocurrir,  
es conveniente saber.

MANUEL. (Con deseo.) Si pudiera en un instante...

D. JUAN. Estudiar debes ufano. ..

MANUEL. Pero siempre irá mi hermano  
con otros cien por delante.

¡Y tal lugar yo no quiero,  
que ser último me duele...!

D. JUAN. ¡Ya...! Como decirse suele,  
te *has quedado zapatero*.

Y á no estudiar, lo serás  
de veras toda tu vida...

MANUEL. ¡Pero aun cuando me decida  
tengo que quedarme atrás...!

D. JUAN. Eso veremos los dos:  
¡que el hombre siempre halla atajo,  
con constancia en el trabajo  
y con la esperanza en Dios!





# OBRAS

DE

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

*La república de las letras.*—Cuadros de costumbres de la vida literaria, con numerosos grabados. Un tomo en 8.º, 8 rs.

*Moral infantil.*—Páginas en verso, con multitud de grabados, 8 rs.—Para los compradores del *Almanaque* 4 rs.

*Novísimo Diccionario festivo.*—Escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta D. Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, 6 rs.

*Viaje crítico al rededor de la Puerta del Sol*, 6 rs.

*Romancero de Nuestra Señora de Atocha*, premiado con cítara de plata y oro por la Sociedad bibliográfico-Mariana de Lérida. Tercera edición, 4 rs.

*Un país fabuloso.*—Crítica de la obra *La Porte du Soleil*, de Roger de Beauvoir, 4 rs.

*Bocetos y borrones políticos y literarios*, 4 rs.

*Cartas á un niño sobre la Economía política*, 4 rs.—Para los compradores del *Almanaque*, 2 rs.

## TRADUCCIONES.

*El monje del Cister ó la época de D. Juan I.*—Admirable novela del difunto escritor portugués Alejandro Herculano. Dos tomos, 8 rs.

*La Bóveda.*—Narración del mismo autor, 2 rs.

**Administración: Ave-María, 37 y 39 pral.**

Pago anticipado precisamente.—Rebaja del 25 por 100 á los señores librereros.

Imp. de E. Cuesta, Cava-alta, 5.